
DE LO QUE FUE Y AHORA ES Y DE LO QUE YA NUNCA PODRÁ SER JAMAS

DE LO QUE FUE Y AHORA ES Y DE LO QUE NUNCA PODRÁ SER JAMAS

Proyecto de Grado

Presentado por:
SEBASTIÁN CÁCERES BARBOSA

Tutoría de tesis a cargo de:
ANA KARINA MORENO ENCISO

Jurados:
Camilo Andrés Ordóñez Robayo
Álvaro Enrique Ayala Tarquino
Miguel José Torres Plata

UNIVERSIDAD FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE ARTES ASAB
2012

“Todo el universo visible es un vivero de imágenes y símbolos a los que la imaginación da un puesto y un valor relativos”.

Charles Baudelaire

TABLA DE CONTENIDO

Introducción..... 2
Entro 5
Una Imagen habita un Espacio 20
Testigo de un Instante 27
Salgo 33
Bibliografía 46
Webgrafía 48

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto tiene como principal objetivo forjar la reflexión sobre el abandono en la ciudad de Bogotá, por medio de la superposición de imágenes de lugares abandonados sobre otros lugares, también abandonados. Se aborda la cuestión de la marginalidad de ciertos lugares dentro la ciudad y su papel expresivo en la cotidianidad del paisaje urbanístico. Los lugares abandonados fotografiados representan el abandono general sobre el cual reposan ciertos sectores de la ciudad y que a su vez expresan un abandono que es mucho más grande.

El estilo con que está escrito el texto sugiere la experiencia desordenada y confusa con que se presenta la problemática del abandono arquitectónico de casas, muros, edificios, bodegas e incluso ayuntamientos públicos, encontrados a lo largo y ancho de la ciudad y que a su vez son la estantería de exposición de las obras, generando en el espectador la sensación de postración y abandono de una ciudad en constante crecimiento y por tanto carente de sentido. De esta manera, el proyecto pretende llevar a cabo una reflexión sobre los recorridos y vivencias que presenta la ciudad a sus transeúntes y que los sumerge en las lógicas de su atropelladora realidad. La fotografía fue usada como el instrumento esencial para proyectar no solo el abandono de algunos lugares sino las comunicaciones que éstos plantean con el contexto general entrando a formar parte de un paisaje cotidiano latente y casi imperceptible para los ciudadanos.

Aparte del abandono como noción clave e inicial, palabras como ficción, olvido, ausencia, espacio, lugar, no-lugar etc., tienen cabida de forma directa en el proyecto en la medida en que son las justificaciones oportunas para abordar artística e imaginariamente el fenómeno del descuido y la dejadez al que está sometida inconscientemente la ciudad, y poder contrastarlo con la realidad inmediata, dando lugar a nuevas formas de interpretación espacial de los lugares abandonados, que además, son fácilmente reconocibles para cualquier persona que conozca la ciudad y fácilmente digeribles para cualquier desprevenido transeúnte que se tropiece azarosamente con las imágenes sobrepuestas, ya que éstas forjan la impresión de un lugar dentro de otro lugar ambos permeados por el abandono. Estas concepciones permiten abordar la realidad visual y cotidiana de la ciudad de una manera informal, descifrando sus calles, sus sistemas masivos de transporte, sus usos y sus costumbres a partir de la puesta en escena de ciertos lugares que fueron dejados a su suerte con los devenires propios de la urbe y que han ido perdiendo el sentido desde que fueron dejados a la deriva.



Entro

Alguna vez en esta vida me he visto vacío, como si todo fuera un simulacro de “pretendida realidad” como si todo fuera una “ilusión” y la manera de contrarrestar ese desencanto que me preside en ese momento específico, parece recaer sobre el incesante pretexto mítico del anonimato, que si bien puede ser abandono, también, quizá, puede sentipensarse como una ruina. Abandono mi habitación dejando una parte de mí allí y sacando la más fuerte a la calle para empezar a conversar con el universo de abandonos que hay afuera. En un bus lleno en hora pico. En el tiempo eterno que siempre se da cuando hay que esperar que un semáforo se ponga en verde para cruzar una calle con otros doscientos personajes. En la tendera que me vende el primer tinto y en la desproporcionada exclusión de San Victorino. Pienso que todas estas áreas desoladas, camufladas con el gris, el smog de la carrera décima parecen haber sido derribadas por los muros de la desmemoria que sufrimos antológicamente en Bogotá, hoy ciudad y centro de un país acostumbrado al abandono como la única forma de curar las heridas. Una cultura petrificada en el olvido que utiliza la desmemoria como forma de resistencia para entrever los lugares portadores de historia, que dan sentido a la identidad pero que se encuentran en graves situaciones de abandono.

De esta manera, no solo abandonamos lugares, sino también nos abandonamos a nosotros mismos dejando de lado nuestros sentidos de pertenencia. Cada día que ocurre en la vida, significa para mí entrar en abandono y la manera que tengo para enaltecer estos escombros es con mi desprevenida cámara que capta la imagen de la soledad y los titubeos de la presencia.

De lo que fue y ahora es y de lo que ya nunca podrá ser jamás, un lugar anónimo, invisible para las gafas de sol o medicadas del transeúnte ensimismado, abandonado o en ruinas también, porque siempre conserva un pudor que ni siquiera el tiempo puede borrar y que es rescatado cada vez que su mirada curiosa contempla, por medio de las imágenes reales que él mismo es capaz de darse, las tradiciones que guarda en lo más profundo cualquier lugar.
El abandono que sufre cualquier cosa es relativo a la experiencia propia que esa cosa ha tenido con el mundo, en este caso con la ciudad de Bogotá, y en esa misma medida los usos que le fueron otorgados por obra y gracia de la materialidad para el desarrollo cotidiano de la sociedad en todas sus dimensiones. Por ejemplo, el colegio Técnico Central de La Salle llegando al centro por la avenida calle 13 que cuadras arriba se convertirá en la Jiménez, una casa deshabitada, sola, echada a perder por la falta de sentido que aparenta tener, entre el aceite de las bicicleterías y el caos

de la mercadería, es una casa ampliamente susceptible a las preguntas, cuando se cuestiona acerca de su pasado, un pasado que puede tener múltiples significados sobre su origen, sobre sus formas específicas de mantenerse y permanecer en el tiempo y sus formas de resistencia a la omisión social.

Una realidad que no se ve simplemente sino que se percibe porque es latente, una historia que tiene voz propia que es capaz de desvelar sus tragedias más íntimas en relaciones que provienen de su propia espacialidad, incluso de su propio tiempo que se pierde a cada instante en un presente que grita hacia adentro las voces de un abandono. Alguna vez alguien me dijo, tal vez torpemente, que la fotografía tenía la virtud de congelar un presente para el futuro, pero que ese presente siempre es visto como pasado en la medida en que ya pasó. En este sentido, una fotografía puede ser una ruina, puede ser una forma de melancolía que se expresa en un futuro a manera de presencialidad permeada por un contexto estrictamente pretérito o distante, pero que tiene, justamente, su sentido, en la medida en que ya pasó. Ahora bien, dejarse caer sobre las sábanas que cubren y descubren un lugar abandonado con una actitud fisgona, digamos morbosa, nos permite sentirnos parte de la historia frenada, si se quiere embargada de ese lugar, como “nada” ante tanta cosa, y como “mucho” ante tanta “nada”, quiero decir,



Casa. Calle 13 - Los Martires - Bogotá, Colombia /2011

hacerse parte de la imagen porque uno es quien tiene la misión y la posibilidad de interpretar y de descubrir el verdadero sentido del dichoso abandono ¿cómo? Haciendo parte de él. Fotografiándolo, en mí caso.

Una ruina (abordada aquí a manera de recuerdo o souvenir, que escenifica un pasado, un lugar que fue visitado y que sigue existiendo fuera de mis ojos) es una víctima de la equivalencia del tiempo. Por su lado un lugar sólo puede constituirse como tal en la medida de su propia experiencia temporal. Es decir, un lugar es un lugar cuando es portador de sentido y ese sentido solo puede ser dado por imágenes que tengan una recurrencia directa a la historia del lugar. Si el lugar no logra narrar experiencias propias de su historia, es carente de sentido, en la medida de su falta de contexto y ahí es cuando adquiere la calidad de abandonado. Si bien podemos probar que un lugar existe es porque podemos explicarlo y darle una materialidad llena de significado, y si el lugar carece de significación presentándose como algo indecible dentro de un contexto general, el lugar está abandonado, es decir, en la "nada". No digo que en la "nada" esté el recuento de la historia de ese lugar, de esa privacidad generosa que crucifica la ficción que un espacio guarda para el mundo sino que, por el contrario, afirmo que en esa "nada" pueden germinar espacios dentro del espacio que para el desprevenido ojo de cualquier parroquiano no están, no se presentan concretamente con un sentido propio fácil de identificar, y cuya invisibilidad se debe al fenómeno de la presencialidad, que no es otra cosa distinta a la figura de aquella cosa que atestigua, que observa pero no opina y que a su manera forma parte del paisaje general de su entorno. El abandono es entendido aquí como la ausencia de sentido práctico. Los lugares abandonados en la ciudad de Bogotá tienen una introspectiva que habla en los términos de la negación, ya que son los despropósitos y las banalidades las que gobiernan su roída, vieja e incluso andrajosa estética, donde todo es volátil y caótico, oscuro y subterráneo, donde se comparte la ambigüedad entre lo "real" y lo "no-real" como sucede en la memoria, y así, lo único que se irgue, dialécticamente, es el espíritu del pasado que ya ha pasado, y un presente que se siente pero que no se ve … y que se intenta reconstruir a partir de las experiencias con los inevitables "restos" decorativos de un mundo solitario o abandonado, ó como lo venimos desarrollando, de una ruina. Un despropósito es un disparate sin importancia cuya lógica se inserta en la racionalidad cotidiana que es la que en última instancia da sentido a los objetos, a las cosas, o, en este caso a los lugares. La ficción de un espacio está gobernada por sus despropósitos y es de esta manera como se encaja con la lógica de los lugares que, estrictamente, son lugares porque están abiertos a la interpretación de su sentido. Al hablar de presencialidad hacemos énfasis en la idea de que algo está, algo que se hace sentir y

y amenaza con su presencia pero que no se logra dilucidar visualmente con la cavidad de sentido que se espera para poder comprender su estancia.

La forma como construimos la realidad ornamental, si se quiere decorativa, de un lugar X sugiere pensar que dentro de lo que consideramos como espacio y materialidad existe una fuerza transcendental entre el sujeto que percibe la realidad entendida como el conjunto de lo que "algo" sencillamente es, y lo que ese "algo" aparenta o sugiere, además de lo que representa y lo que alrededor de él se encuentra para ser percibido cabalmente dentro de los códigos estéticos que nos arroja su imagen. La realidad práctica con la que se vive o se percibe un espacio es estrictamente ornamental y se refiera a la posibilidad de pensar en una subjetividad social que expresa la imagen por medio de su contenido más que por su forma, y es el contenido el que genera el sentido de la imagen y sus propuestas al contexto; unos códigos estéticos que son cotidianos y de común acuerdo, que se pueden encontrar uniformes por ejemplo en el sector bogotano de San Victorino y sus alrededores con esa roída arquitectura Republicana que posee: las formas de sus calles, sus plazoletas y las historias que oculta. Dentro de esta edificación de la realidad, existe una forma en la que suceden los hechos de nuestra vida (historia si se desea, ya que ésta es la que dota de sentido o coherencia a todo lo susceptible de ser percibido). Tales hechos del mundo de la vida, al ser sumados de una manera continua y representados por los sentidos que le son dados constituyen el fenómeno de la cotidianidad que no es otra cosa distinta al de una conflagración exacta de tradiciones iterativas y monótonas que encierran al hombre en un solo contexto capaz de absorber cualquier sensibilidad. Por esta razón, el sentido del abandono en una ciudad, el tránsito de un lugar a un no lugar y su grafía simbólica que gravita entre la ausencia real de sentido y la ruina ficticia, creada, como hemos señalado anteriormente, de común acuerdo. La cotidianidad de los lugares está permeada por las formas que sugiere al contexto al cual pertenece, aquellas que le impregnan de sentido regalando ideas de la naturaleza de su condición, es decir, si no hay nada está abandonado y si hay algo está habitado. De esta manera, la presencialidad no es un sustento que demos los que habitamos un espacio sino que es una idea que se despliega sobre el sentido que sugiere el espacio en cuanto a su historia y su contenido concreto.

Toda cotidianidad tiene espacios interiores (lugares donde se desarrolla sin tapujos la intimidad y el sentido) y espacios exteriores (lugares de habitación social gobernados por la convención y la desconfianza). Estos lugares abiertos se desbordan sensiblemente de acuerdo al punto de la realidad



Casa. Calle 13 - Los Martires - Bogotá, Colombia /2011

desde donde uno esté situado, si bien es cierto que para los ojos del poder, desde arriba, osea un lugar exterior, todo parece bombardeable, también resulta convincente y verídica la idea que reza que desde abajo, desde la interioridad, son muchas las cosas que se pueden tumbar. En este sentido el holismo que se desprende del arriba contrasta con el minimalismo del abajo en la medida en que ambos mantienen una relación de reciprocidad que los hace más semejantes que antagónicos.

Es de ésta manera cómo se construye la realidad social, la cotidianidad en el espacio urbano: con los contrastes propios entre la terca opulencia y la resignada pero resistente marginalidad, ahora bien, asegurar que una supera a la otra por cualquier motivo sería una de esas groserías anacrónicas de las que tanto se vanaglorian los ilustrados. Por el contrario, las dos representan el complemento ideal que da luz a lo que vivimos: lo que vemos, lo que sentimos, lo que sufrimos y celebramos, lo que ocultamos y lo que abandonamos. Esta dualidad pone en escena la ciudad de Bogotá en todo su esplendor, haciéndola partícipe de la experiencia que sus habitantes viven a diario al recorrerla. En el espacio urbano, que es el lugar de la aglomeración social de todos los sentidos, es el lugar en el cual ubico mi obra y desde el cual leo la realidad en todos sus universos, porque es allí donde se encuentran los despojos del ambiente público que ostenta,

generalmente, y esta es mi lectura, por medio del abandono. La realidad en el espacio urbano es una parte de un todo y un todo que es una parte de nada porque entre más ficticio e inverosímil le parezca a alguien un suceso de la realidad, más serio y palmario es. Así las cosas, asociamos la idea de la inverosimilitud, o de ficción, con los acontecimientos que carecen de un sentido directo y explícito, y que se nos presenta como un fenómeno deformado de la realidad, pero, producto de ella.

En la realidad en la que me congrego como individuo y como ser social, siento una gran pérdida de la consciencia por los hechos cotidianos, por todo aquello que está presente en la rutina de las gentes que la habitamos y que no nos permite apropiarnos naturalmente de los escenarios que ella, por medio de sus espacios, nos ofrece, precisamente por la monotonía que encierran y por la designificación que sufren no solo los espacios carentes de sentido sino también los lugares atiborrados del mismo, las personas y las cosas. Tomé un trago y prendí un cigarrillo enfrente de la ASAB, sobre la carrera 13, avenida lícitamente abandonada a los devenires de la calle y sus momentáneos pasajeros. Y pensé en otras palabras menos adecuadas para referirme a lo que no dejo de ver ni de pensar, el abandono. ¿Por qué diablos traje una mala copia de El Resplandor de Kubrick? Mala copia porque es pirata, es decir, adjetivo calificativo que denota un universo de significaciones donde se ausentan los impuestos y las tasas para dar rienda suelta



Casa. Calle 13 - Los Martires - Bogotá, Colombia /2011



Parquedero. Calle 19 - Centro - Bogotá, Colombia /2011

al submundo económico de la marginalidad que tiene nombre propio entre los andenes de esta periferia: San Victorino, barrio entero de abundancia y escases. Vuelvo sobre mis palabras iniciales, y me convenzo de que la soledad como en la peli de Kubrick no viene muy bien para ser parte de algo sino para abstraerse de ese algo, sin embargo, quiero habitar el cuarto más desolado del gran hotel de esta ciudad de todos y de nadie, ciudad de okupas de cuello blanco, que dan uso a terrenos desocupados o marginalizados, precisamente, entregándoles sentido humano y social, lugares desolados que representan el techo habitacional de cientos de personas que así como sus lugares de residencia, resultan, también, invisibles para la ciudadanía general, esto es, sin más, presencialidad. De seguro allí reposará la cotidianidad, sencillamente convertida en una desmembración de la realidad el perpetuar una vida autómata y lineal, limitando el pensamiento dentro del mundo de las apariencias sin posibilidad alguna de transformar la naturaleza de la ordinariedad estrictamente autocontenida.

Nos encontramos entonces frente a una noción difícil de deshilvanar y que nos presenta más presupuestos y estimaciones que concreciones. De esta manera, y al querer salir de aquellas estructuras que nos hacen ser lo que somos, intercambiar lo que tenemos, vivir lo que nos toca, y al pensar en cómo demonios es

es qué pensamos, nos trazamos un camino que no tiene salida aparente, pero que sí resulta auténtica sólo si hay una trasmutación del lenguaje histórico en lenguaje simbólico ocasionando el fenómeno de sentido haciéndolo evidente, autocontenido y presencial. Ahora bien, me cuestiono con la longevidad de la violencia estética de un artista y la perspicacia esencial del que quiere observar más allá de sus narices: ¿Por qué no especular, que afectar la cotidianidad es factible y que dentro de este camino sugerido por la estructura social, otra perspectiva de mundo, recreada por cada individuo, subjetividad pura, simple fábula, ampliaría nuestro marco de realidad, dándole posibilidad a nuestra sensibilidad no sólo para interpretar y asumir, sino también para vivir no en la vía de lo real a lo ficticio, sino sobre el camino que va de lo ficticio a lo real? Este es un punto de fuga, una manera de actuar dentro de las posibilidades de disquisición que nos exhibe el escenario de lo "real" y las posibles construcciones de lo ficticio o lo imaginario. Quiero pensar la vida como una composición musical, y puedo ver en ella un "ritmo" que la hace armónica, periódica y ordenada, pero eso no quiere decir que pueda abrir dentro de ese universo musical un "compás" a partir de disonancias. Ahora bien, el espacio abandonado anteriormente era un lugar (en el sentido en el que era habitado tenía una historia), ahora, es un sitio abandonado en el que nadie transita, por lo tanto se puede denominar como un "lugar" en contraposición al espacio carente de sentido que desenvuelve la idea de "no lugar". Sin embargo, al realizar la obra plástica, me permito crear "la ficción" (la fotografía que se realiza del interior de sitios abandonados superpuestos en no lugares carentes de sentido), generando la sensación de que el lugar abandonado se vuelve un no lugar en la medida en que se puede transitar al interior de este, gracias a dicha condición de ficción.

Así las cosas, la misma cotidianidad a veces se nos vuelve un obstáculo para permitir la sorpresa de la ficción y desbordar la realidad; fue mi interés encontrar dentro de su misma naturaleza la posibilidad de construir nuevas simetrías y nuevos lenguajes que utilizando la bandera inexorable de la relación entre forma y contenido, derrotan los símbolos que deambulan por doquier estructurando códigos que legitiman tiempos y espacios de acuerdo a los valores aquel contexto impulsa; por esta razón privilegio lugares abandonados, ya que éstos sitios al ser marginados se convierten en catalizadores de una realidad que a todos no es propia y que está prestablecida de común acuerdo.

Así las cosas, no se trata entonces de configurar una realidad paralela o redefinir la que vivimos, sentimos y pensamos como real, sino de ofrecer una posibilidad de transformar lo que se



Casa. Calle 40 - Palermo - Bogotá, Colombia /2011

se percibe como tal, dentro del marco de la cotidianidad en aquella dimensión donde se materializa nuestra condición humana. Nuestros objetos constituyen un cuento de lo que somos y lo que hacemos, son como huellas indelebles dentro los usos y los desusos. Tienen presencia y atestiguan nuestros rituales, nuestras ceremonias y costumbres. Son cotidianidad, y como tales suceden, irremediablemente, dentro de un espacio - tiempo determinado y específico. La urbe constituye una dimensión donde no sólo ocurre la cotidianidad sino desde donde también se puede transformar, y es justamente en el ámbito de lo urbano donde lo automático, lo autocontenido y lo rectilíneo cobra sentido, se vuelve ilustrativo, fiel representación de la realidad, desechando por completo lo curvo y contorsionado, aquello que por medio de subterfugios amplifica el espectro de lo real, por ello, es en la ciudad el lugar en donde se puede llevar a cabo cualquier tipo de alteración que convenga el propósito y la conveniencia de ir de la ficción a la realidad. Llegar a espacios dentro de la urbe para transformarlos no es una transgresión ni un atropello, sino una innovación del sentido explícito y explicativo que se tiene del lugar, y, por tanto, del sentido social que ese lugar encarna de acuerdo a la hostilidad entre ausencias y abandonos con permanencias y amparos. La construcción del sentido social a partir de la superposición de “no-lugares” en “lugares” desata una resignificación de la ciudad, generando intensas sensaciones de vacío que se proyectan sobre el sentido del abandono, transformando así la cotidianidad en una plaza llena de conciencias que hablan por medio de la ausencia y sugieren lugares o espacios abiertos al discernimiento, es decir a la proliferación de compresiones o explicaciones que antes el espacio no ostentaba y ni siquiera sugería. De esta manera, los transeúntes logran reflexionar sobre el abandono dándole sentido a su presencia y haciéndolo partícipe de la cotidianidad.

Con mi obra llego a espacios urbanos que en algún momento tuvieron una vida de común acuerdo y que hoy son historia, son distancia e incuria de una expresión que grita muros adentro, y es de esta única manera, como es susceptible de ser leída. Mi intención es hablar del abandono como un espacio no habitado carente de sentido que permite asumir una reinterpretación de la cotidianidad como posibilidad de ausencia, de nada o de abandono. Estas ruinas tienen que ver con el devenir de las ciudades modernas y hacen parte del paisaje desconfiado y anónimo de cualquier metrópoli; así mismo, estas ruinas, al formar panorama y entorno, cumplen una función delegada a la exclusividad de la exclusión. Quiero decir que en una ciudad es más fácil que en una zona, terreno, distrito, barrio, casa o localidad transite de espacio a lugar y no al contrario, puesto que ésta vía es la que promueve la construcción de sentido en la

transición de la vitalidad al abandono. Estamos pues frente a una voz que nos dice susurrando al oído que el anonimato es parte integrante, estructurante y determinante de un abandono que hace convertir, paradójicamente, a un lugar en un sitio liminal en la medida de sus propias posibilidades, ya que en su fachada se encuentran ausentes el sentido y la razón.

Un no-lugar es, según el antropólogo francés Marc Augé, un sitio indefinido cuya brevedad puede referirse a las esferas de un espacio que no tiene tanta importancia o valor como para ser creído como "lugar"; El no–lugar es un espacio circunstancial; casi que definido como es el espacio en donde “pasan” los individuos. Un no lugar es un espacio donde las relaciones de la cotidianidad se materializan, pero a la vez donde se posibilita la creación artística y donde es posible transformar dicha cotidianidad, es decir, donde las dinámicas históricas y sociales comunes no están establecidas con la misma formalidad y por tanto representan una materialidad de algo que está latente pero que se esconde. Por ejemplo, la carrera séptima, una habitación de motel, el parque central de Fontibón, una cafetería-frutería, la terminal de transportes, un baño público o un edificio que carece de una conciencia innata a la configuración imaginaria de un espacio por medio de la interpretación. Un no lugar jamás tipifica un modelo específico de “ser” ni identifica una identidad concreta porque no es fácil interiorizar sus aspectos o o componentes, generando una suerte de artificialidad en la comunicación espacio – cohabitante - abandono.

Mi interés por los espacios abandonados nace por varias razones. Una de ellas tiene que ver con la naturaleza simbólica de estos lugares, ya que en ellos se puede identificar el hecho de que, en algún momento histórico fueron pensados con una arquitectura específica, con una función determinada, pero que ahora, que se encuentran abandonados y por tanto, carentes de sentido, tanto su función habitacional como su estética arquitectónica se transforman para darle paso a una nueva naturaleza de apropiación y de sentido en donde ese espacio, en apariencia vacío, contiene al espacio mismo, espacio que busco habitar con la construcción de la obra sugerida. Los espacios abandonados son espacios que, como lo nombramos anteriormente, en algún momento tuvieron una razón para ser habitados, y que por lo tanto, dentro de la cotidianidad a la que pertenecían cumplieron con ser parte de algo o alguien, pero que debido a la transformación histórica de la vida, ahora existe como un espacio de diálogo fantasmagórico, lo cual le da otro tipo de significación al espacio. El espacio abandonado nos pone de antemano una cualidad estética que queremos resaltar simbólicamente con un tipo de paisaje más introspectivo y particular y no por eso menos real.

El abandono es una sensación o sentimiento que puede relacionarse con la desprotección y el desamparo que hace que algo viva en ausencia y/o soledad, encierro y/o incomunicación. De hecho, mi interés se mantuvo intacto en correlacionar la sensación de abandono que envuelve a la cotidianidad citadina con el producto de una identidad perdida o lejana. El abandono es la forma mas simple para poder explicar mi necesidad de husmear, de ver lo que esta del otro lado de las fronteras creadas por muros, imaginarios para unos y verdaderos para otros, es simple porque puedo decir que nadie se pasa "una frontera" sin antes un previo visto bueno o un permiso, el fin es encontrar en lo que muestro una inquietud acerca del lugar que represento y de como lo presento, ya que es importante para mí, que lo que hago, ese efecto visual con la fotografía a gran formato y a manera de cartel, tenga el resultado buscado. La fotografía a gran formato; a escala 1:1, permite crear un escenario de realidad pensado para "camuflarse" en la calle; en un lugar real y cotidiano para los transeúntes.

El trabajo del artista chino *Liu Bolin* es un ejercicio pictórico sobre algunas partes del cuerpo y la ropa que junto con la selección de diversos contextos urbanos y encuadres fotográficos previos se logra crear un efecto de camuflaje, en donde a simple vista el artista que está dentro de la imagen desaparece, lo cual me permite reflexionar en cuanto a la importancia que tiene la urbe como un escenario posible para lograr rescatar lugares que tienen magia.



Liu Bolin - Invisible Man

El abandono que nuestra sociedad genera es un abandono que no sólo hace que un individuo se sienta aislado, desprotegido y carente de auxilio, sino que se ha ido convirtiendo, paulatinamente, en un gran sentimiento de desolación que metamorfosea la vida en la ciudad y que a pesar de que puede ser sentido de manera individual, termina siendo una característica social compartida por todos reflejada en nuestra forma de percibir y vivir el mundo. Por ejemplo, cuando yo fui a los lugares abandonados me di cuenta de que esos espacios no solo hablaban de mi forma de percibir y sentir el abandono de la ciudad, sino de que hay un abandono mayor que el mío, un abandono generalizado que todos están percibiendo de distintas maneras pero que no es abiertamente visible. Este sentimiento termina siendo un sentimiento compartido de manera social y mi función, como artista, fue la de hacer visible ese abandono proyectándolo sobre sí mismo a partir de la cotidianidad de esos lugares fotografiados.

Desde este sentimiento de abandono, tanto del espacio que caracterizamos como abandonado, como de aquellos sujetos que sufrimos cualquier tipo de ausencia y que vivimos cualquier forma de ruina, la obra construida tiene como función habitar aquel abandono haciéndole notar al espectador que hay un lugar que no existe sobre uno que apenas se deja ver; de esta manera, encontrar en la apropiación espacial de un no lugar sobre un lugar es una forma de hacer de aquello que está abandonado, algo residido o morado por más lugares también abandonados que no existen sino que están añadidos al paisaje “real”. Es, en otras palabras, sobreponer y superponer el abandono sobre el abandono, mostrando que un lugar que no existe toma vida cuando se contrasta con otro que está presente y esta es la vía para lograr o conseguir la habitación. Ocupar un lugar abandonado por otro lugar también abandonado sería caer en redundancia, por eso la intención principal es la de traer a un lugar abandonado una imagen de otro lugar abandonado para crear la sensación de ficción de que ahí está a propósito de su propia ausencia ocasionando un “no lugar” dentro del lugar, es decir, ocasionando la calle y los sentimientos que se desprenden de sí misma hacia el transeúnte. Es un tema de permanencia y desaparición, ficción y realidad.

La razón del tema del abandono radica en que por medio de la construcción de la obra artística, aquello que es formulado como espacio abandonado, representa la dimensión urbana donde se posibilita la cotidianidad y lo que permite que pueda ser habitado, es la suplantación de la realidad por medio de los contrastes entre varias realidades que también han sido abandonadas, pero que permanecen latentes, sublimando el paisaje urbano. Se trata

entonces es de traer a un espacio X otro espacio ajeno, no para cohabitar el abandono de uno con el abandono de otro, sino precisamente generar las sensaciones de presencialidad y ausencia, es decir, ficción, para así poder acercarme a las condiciones que hacen posible representar la cotidianidad. Es justamente desde este presupuesto donde el abandono puede ser transformado en beneficio del panorama urbano haciendo de un espacio invisible, triste e imperceptible, un lugar concreto atiborrado de narraciones construidas a partir de una naturaleza humana también invisible que se deshoja en una masa tan compleja como lo es la rutina y la ficción que esta genera a partir de la desapropiación de los espacios "vacíos". Lo que me interesa es darle vida a un espacio olvidado "irreal" utilizando el lenguaje de otro espacio olvidado "real" ocurrido dentro de la ciudad para crear el campo de la cotidianidad: es como si los espacios abandonados desaparecieran visualmente, en cuanto dejan de existir como espacios funcionales; es como si usted pasara desprevenidamente y el espacio representado por el abandono fuese una pantalla de televisión sin programa, como en stand by, como cuando no hay señal y lo único que se ve son mosquitos en blanco y negro. Digamos que es como si se pudiera ver blanco sobre blanco y diferenciarlo. Ver un lugar abandonado sobre otro lugar abandonado y poder discernir la existencia de uno con respecto al otro y darle sentido a esa transfiguración del lugar saturando de esclarecimientos su existencia.



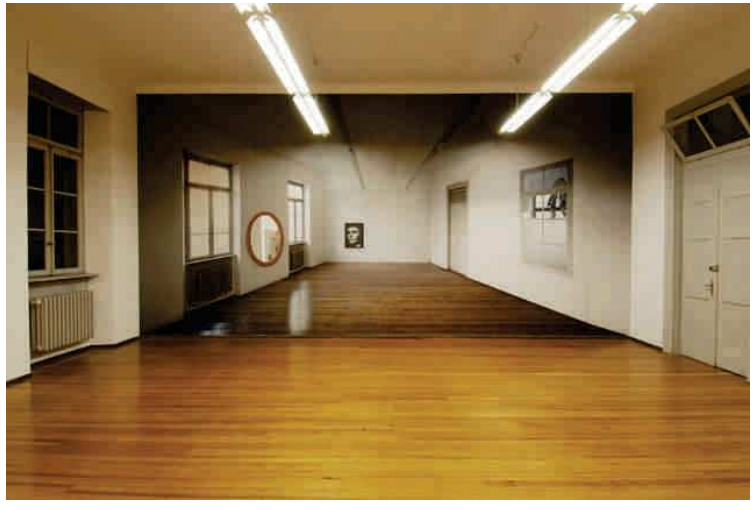
Una Imagen habita un espacio...

(Imágenes de Investigación)



Parqueadero. Calle 68 con Cra. 17- Bogotá, Colombia /2012

Una imagen habita un espacio. Eso es lo que hacen las fotos. La imagen de un espacio deshabitado sobre otro es testimonio de que alguien percibe de otra forma su estado inicial innovándolo pero sin alterarlo, partiendo de la definición de alterar que se caracteriza por la transformación esencial de una cosa. La fotografía logra alterar la visión o imaginación de quien tiene acceso a verla, sin embargo, la realidad concreta de dónde provino la imagen capturada sigue siendo la misma; su naturaleza es inmodificable. Se trata de embargar un lugar fotografiándolo, de obtener una imagen que sea capaz de metamorfosear la realidad manteniendo explícita la orientación que la cotidianidad le entrega y asumiendo posibles espacios de exposición sobre otros espacios de muestra. Esto es, sin más, la piedra angular de la obra, porque al buscar lugares abandonados, fotografiarlos y querer transportarlos a otros lugares reales (muros, paredes vacías o incluso otros lugares donde la ausencia sea ley) implica un ejercicio de sometimiento por parte de la realidad a la imaginación. Desde esta perspectiva el artista *Nils Nova* resulta sugerente. Su obra está concentrada. Estas tendencias están acompañadas de un contundente y riguroso trabajo narrativo que propone el alargamiento, agigantamiento u engrandecimiento de un lugar, por medio de la fotografía, dispuesta en tamaño real que cuenta la parte del lugar que no ve el espectador pero que es sobre la cual actúa el artista frente al espacio determinado.



Instalando su obra en la pared donde termina el lugar real, el artista logra crear la ilusión óptica de que el lugar es mucho más grande, que tiene una profundidad de campo más amplia y que ese abandono, esa parsimoniosa ausencia no termina allí a tres pasos sino a seis. No sólo alarga la fisionomía de un lugar sino que altera por dos el sentido de ese lugar y las sensibilidades que suscita. Adicionalmente, este artista soporta su obra en cosas

de la cotidianidad realizando una superposición de espacios, creando a partir de medios artísticos, como lo es la fotografía o en algunos casos la pintura, una tridimensionalidad del espacio, lo cual permite ajustar una cadena de asociaciones entre la realidad, la ficción y el engaño. Esta expresión se convierte en un importante aporte para mi trabajo, ya que me permite jugar con los espacios y la superposición de estos para crear espacios que se abren virtualmente, tal como lo expresa el artista en sus obras, y que se encuentran detrás de la superficie fotográfica.

Metamorfosear, es, justamente, que una imagen cualquiera tenga la virtud de alzarse sobre la realidad cimentando una segunda realidad superpuesta sobre la primero u original. De ahí en adelante una fotografía empieza verse a sí misma como un fermento de realidades convertidas en ficción porque es poco probable encontrar en Chapinero Alto la misma bodega abandonada de la zona industrial y si se encuentran hay un inevitable tránsito de lugares que demuestran que las realidades son las mismas, las cotidianidades también pero lo que cambian son los sentidos como se apropian. Hay lugares desquiciados, desérticos, minuciosos, impúdicos, arrogantes, sensuales, terroríficos, tranquilos, etc. que transmiten “algo” que para muchos es “nada”, paradójicamente, “nada”. Así las cosas, el abandono puede verse continuamente en las fotografías de la



Edificio. Av. 30 - Sur - Bogotá, Colombia /2011

manera como sabe expresarse más cómodamente, a saber, la ausencia de sentido y la permanencia de la intriga. Cada imagen se aduce la posibilidad de ser (extrañamente) la única responsable de las narraciones que porta. Hay lugares que han sido abandonados por familias, por empresarios y hasta por okupas, creando así una atmósfera que destierra la realidad a la cual pertenece para entregarle un ambiente de misticismo que se contrasta con el contexto real del lugar sobre el cual se sobrepone la imagen forastera. Cada imagen tiene que descubrirse a sí misma en relación con la otra para evitar convertirse en una ruina dentro de la ruina y resaltar el mensaje propio como el ajeno. Esta carrera de descubrimiento de sentido es la que le permite al observador empezar a establecer la verdadera realidad de la imagen a partir de la ficción que le presenta ocupando un espacio que no le pertenece. De esta manera, cualquier ruina o espacio vacío que esté por encima de la realidad es percibida en forma de ensueño, de tal manera como si el pasado fuera una constante alucinación perdida en las insólitas rutas que adoptan las memorias o "restos" de esos lugares creando una atmósfera de triste desesperación resignada o de intrincado abandono. Mi maleta se vacía y tal vez no sea un momento para pensar sino para imaginar, un momento para poner un lugar encima de otro; para perpetuar ambos. Saco mi cámara y me voy a fotografiar la ausencia siguiendo el texto de las ruinas bogotanas del desamparo y el abandono tan propios del frio que suele castigar mi ciudad con tanta frecuencia. Sigo como una ruta de navegación desconocida y peligrosa (underground para algunos) y empiezo a llevar a un no se dónde mis ideas pero con un sí sé qué. Mi pesquisa se agranda y mi lente se agudiza: aunque nada está infecundo todo está muy abandonado.

Sigo por la calle 13 hacia el oriente con el vestigio del cerro al frente que en su cúpula me enseña un Monserrate nublado que en pocos minutos traerá la lluvia. Sé que el frio puede incrementar. Después de visitar este lugar, me sentí enfermo identifiqué el corrido realizado con la extrema mutación de mis fotos, que como yo, dejaron de ser un simple problema físico, para convertirse en un verdadero inconveniente psíquico que permanecerá inconfundiblemente hasta que esta ciudad sea otra muy diferente. Yo por lo pronto no entiendo de diferencias y veo pasar los días con la parsimonia propia del retiro. Parece que esta Bogotá muy desconfiada, quiso mostrarme que esa mítica transformación estética que sufren los lugares históricamente no han sido eventos aislados de la lógica cotidiana sino evoluciones que susurran que algo tiene que morir para que otra cosa pueda vivir. Aplaudo el hecho de que los lugares abandonados se vuelvan bulla desde el momento en que se realizan colectivamente y dejan de lado la intimidad que encierran sus

sus puertas y pienso en transformaciones y metáforas que me indican que un cambio pequeño en un lugar es el síntoma más elemental de una transformación social más grande y que está ocurriendo silenciosamente y quiere manifestarse. Ahora bien, soy consciente ahora de que un despojo es una presencia suspendida de la realidad pero que hace parte de la cotidianidad con una huella disfrazada y provista de sentido propio.

Veo casas, salones, bodegas, edificios, casetas, locales completamente excluidos del paisaje útil, contrastes disonantes entre las maquinarias de una imagen que me dice que vaya hacia ella, que me la apropie, que le amenace con mi lente para que ella se pueda soltar en narraciones, generando así una suerte de abatimiento por traer ruinas de Fontibón a la Candelaria, del Chicó a Chapinero, de Kennedy a Usaquén, y que la gente pueda ver un lugar lejano viviendo en un lugar cercano. Las fotos parecen estar desalentadas, abatidas por tanto silencio y sin posibilidad de rehacerse socialmente. Pero resisto esta metamorfosis. Entiendo que la instalación de un espacio imaginario sobre uno real, nos da acceso directo a un lugar que no conocemos y que sigue siendo un misterio por eso el fetiche inconsciente por las puertas y las ventanas, puntos de entrada y salida en todo sentido.



El hecho de que una fotografía pertenezca a una unidad mayor llamada realidad, o quizá a un sistema real de representaciones que determinan el contexto en el que se capta la imagen, y que sólo sea una pequeña parte de ese régimen existente ó un detalle específico de ese contexto, la imagen captada, el momento congelado que aparece en ella, la hace, además de testigo de un instante único e irrepetible, una víctima de ese gran momento fotografiado de la realidad ya que de ese instante a podido dejar sentada una parte de ese momento en un detalle único del contexto al que la imagen pertenece, porque si bien no se ha fotografiado el conjunto total (ya tuvimos el caso simbolizado de la metamorfosis) sí se ha representado por medio de una imagen que tiene sentido y lenguaje propios gracias a que pertenece a un contexto o lugar y no a otro. Así, la idea de un espacio abandonado desde el punto de vista de la representación que pone en escena dentro de la intimidad de su espacio, hace referencia a las nociones de "emancipación" y "marginalidad" que tienen mucho de ver con lo que aquí hemos esbozado como ausencia. Un lugar abandonado parece poder calificarse entre tantas cosas como marginado u emancipado, ya que o está fuera del statu quo o simplemente existe independiente de él con lógicas alternas a él.

Cada imagen supone un portento elemental y automático de la



Batallón - Cra. 10 con Calle 11 - Los Martires - Bogotá, Colombia /2011



Casa. Calle 25 con Cra. 97 - Fontibón - Bogotá, Colombia / 2011



Casa. Calle 40 - Palermo - Bogotá, Colombia /2011

de la rectilinealidad de la cotidianidad y es ahí cuyo sinónimo más importante a propósito de cada fotografía es el de "maniquí", así como los muñecos en tamaño real que visten las modas propuestas por almacenes en una vitrina, un "maniquí" porque la imagen está congelada no sólo en el tiempo sino en el espacio y aun así transmite una idea fija de algo que representa la realidad; esta imagen al ser traspuesta a otro espacio recobra un sentido diferente pero con la misma historia. Por ejemplo, si sacamos al "maniquí" de una vitrina y lo ponemos en un baño público ¿qué sucede? Él, aun siendo un "maniquí" pierde su esencia de mostrador-muerto para adquirir una atributo de observador-vivo que calla u oculta; esto nos lleva inmediatamente a pensar en la generalidad de "independencia" dentro de la imagen que resulta del contexto en el cual ella sea puesta para que haga parte de algo o por lo menos suscite por fuera de su propia escencia. Quiero definir la "independencia" así: in-dependiente: dentro de la dependencia, libertad con respecto a cualquier contexto o voluntad exterior a la imagen y por tanto al lugar, y es en ésta definición en donde es posible re-leer esa relación entre lo abandonado y lo ausente y los lugares de exposición con los lugares expuestos.

Me aventuro en las tierras baldías que contienen los muros de Bogotá, sitios de toda clase y permeados por toda cultura, con

cualquier cantidad de lógicas y contratos pero siempre Bogotá la misma, cedida al abandono. No exagero a propósito de mis fotos porque ellas hablan por sí solas y porque tienen un marco que les da más vida y más lenguaje ¿será que me quiero creer el papel de caza fantasmas? O simplemente seré un fanático más de la ciencia ficción que al saberla tan agotada quiero encontrarla en la realidad en un principio vacío y después atiborrada de significados concretos pero fugaces.

Argumentando a través de la ficción y así alterando nuestra realidad común, doy paso a otra posibilidad de ver lo cotidiano, otra manera de asumir los sentidos y las sensaciones para dar rienda suelta a una suerte de sumersión en una ficción representada en imágenes de espacios reales dentro de la ciudad, que podrían transportarnos a interpretar la urbe en la que habitamos, a través de fenómenos que han dejado de ser sorpresivos desde hace mucho por su presencia constante, variando inimaginablemente el paisaje y creando una notoria comodidad por parte de la ciudad hacia la ruina, como de la ruina hacia la ciudad.

Me he referido en varias ocasiones a la noción de lo urbano y de lo importante que es la ciudad como el espacio inspirador y protagonista de la obra. Sin embargo es importante hacer una acerca de estas nociones. El antropólogo español Manuel Delgado Ruíz, habla acerca de la etnografía urbana y del cómo se puede realizar un análisis antropológico sobre los espacios que se construyen dentro de la ciudad. Este autor plantea que la ciudad puede definirse como el espacio material en donde se configura lo urbano. Lo urbano es definido por Delgado Ruíz como la vitalidad de la ciudad, donde los protagonistas son los usuarios del espacio material. La ciudad se refiere a lo estable, mientras que lo segundo, es decir lo urbano, se refiere a las transformaciones, mutaciones o dinámicas que ocurren a lo largo de la historia de los usos y desusos del espacio. La ciudad se convierte en un escenario condensador de varios mundos culturales y sociales, como se ha nombrado, muchos de ellos marginados y otros legitimadores de un statu quo que a lo largo del tiempo se ha identificado como tal. Sin embargo y a pesar de los múltiples escenarios que se pueden crear y recrear dentro de la ciudad, el concepto de lo urbano que trabaja este antropólogo me permite pensar en que, justamente son los usuarios de la ciudad quienes permiten el espíritu vivo de los espacios y las relaciones que entre ellos y el espacio mismo se tejen. Ahora bien, aunque los lugares abandonados no se encuentren en esta correlación entre la ciudad (espacio) y lo urbano (usuarios), porque en esencia no son los usuarios quienes hacen uso de ellos, se convierten en referentes espaciales que en algún momento

Testigo de un Instante



conformaron y dieron vitalidad a la ciudad y en donde los transeúntes cumplieron con dar uso a lo que ahora se convierte en paisaje; un paisaje urbano del "exceso, de la arrancia, del merodeo (…) una reunión de extraños unidos por la evitación, la indiferencia, el anonimato y otras películas protectoras, expuestos, a la intemperie, y al mismo tiempo, cubierto, camuflados, mimetizados, invisibles" . Casualmente, la misma definición que Delgado expresa sobre la forma de vivir lo urbano se entreteje con las cualidades a las que me he referido de los espacios abandonados, lo que quiere decir que a pesar de que la multitud, el caos, los tiempos cada vez más rápidos del mundo contemporáneo de la ciudad y los múltiples diálogos que se construyen entre transeúntes, no terminan siendo lo suficientemente creadores de vitalidad, sino que también reflejan un abandono constituido por la indiferencia de quienes vivimos y materializamos la ciudad; una ciudad que flota en una superficie que cada vez desdibuja más sus límites, haciendo que hasta los mismos transeúntes, tal como los espacios abandonados se desdibujen.

Volviendo a la obra, y tratando de darle nuevamente una vitalidad al abandono las imágenes extraídas del abandono mueble e inmueble de esta urbe, Bogotá, son resinificadas en esta obra e instaladas en espacios no convencionales a los del lugar, trazando así un recorrido habitual en nuestra cotidianidad, para así sorprender la mirada improvista del sujeto al cual quiero inducir a un lugar determinado en el que no se espera encontrar, el lugar contenido en la imagen, para así desbordar por un instante el imaginario y remitirnos a un momento y un lugar especifico no convenido e incluso obligado.

[1]DELGADO RUIZ, Manuel. Etnografía del espacio. Universidad de Barcelona.
En http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFiA%20DEL%20ESPACIO%20PuBLICO.pdf





Salgo

Sigo caminando a través de espacios, mirando y tropezándome con objetos cargados de significado pero que son tan ordinarios que jamás se pone en duda lo que pasa en ellos o por ellos, su uso, su costumbre, su presencia, porque se cree que la lección ya está aprendida; sin errores, sin verle la veta a través de la cual se puede percibir y sentir otras cosas, otras realidades, una ruptura en su uso, en su posición, en su estado. Son muchas las razones que me llevan a deambular por la ciudad, que me llevan a la producción de esta obra que va de la mano con mi forma de percibir las cosas, con mi forma de ser. Desde pequeño vi como las cualidades de muchos de los objetos que estaban a mí alrededor podían cambiar, siempre y cuando mi capacidad de entendimiento lograra descontextualizarlos y transformarlos, intercambiando cosas pertenecientes a espacios o recreando situaciones no posibles en contextos simples.

Los valores simbólicos que daré en la obra concluyen con una serie de imágenes extraídas de nuestra cotidianidad, de nuestra estancia en la urbe, imágenes de lugares existentes pero desaparecidos de nuestra memoria y ante nuestra mirada siempre puesta sobre la urbe y siempre tan alejada de ella. Mi trashumancia fotográfica entre los recovecos de la ausencia de esta ciudad tiene una relación muy estrecha con el abandono al cual están sometidos sus habitantes y sobre el cual nos despojamos con la indiferencia propia de la persona citadina.los habitantes tenemos un espacio en el que circundamos mucho y que poco hacemos participes de nuestras vidas, que pocos tratamos de darle un vuelco a esa mirada fugaz sobre lo que no solo vemos sino sobre lo que nos rodea y nos conforma dentro de una realidad coexistida dentro de un mismo espacio. En el desarrollo de mi obra busco encontrar momentos, lugares en los que pueda alterar lo común, lo corriente, lo habitual, inquietar con imágenes que mediante su instalación engañen y logren abstraer al individuo de la realidad, una realidad que para él sea normal. Tal vez sea entrometerme en su camino al trabajo o simplemente en sus espacios de descanso, buscando crear una realidad alterna, dinámica y substancial que tenga el poder de generar una ilusión momentánea a partir de lo simple. Hay cosas que desaparecen de nuestra vista y de esta manera nos acostumbramos siempre a ver lo mismo.

Al salir a caminar por la ciudad y viendo cosas que se automatizan dentro de los recorridos posibles en la urbe y tratando de descifrar los puntos que pueden desaparecer por el paso rápido del tiempo y de la mirada, me conduzco sobre un recorrido por las calles andándolas sin saber para dónde voy. Salí acompañado de un amigo a buscar los lugares, ir solo me daba un poco de miedo; era la primera vez que iba a entrar a uno sin



Parque de Diversiones Salitre Mágico. - Salitre - Bogotá, Colombia /2009

vigilantes, (miedo de una ciudad peligrosa) donde el abandono arquitectónico se percibe como refugio de abandonados, miserables y excluidos, un mundo subterráneo que tiene su día en la oscuridad. Esta vez sí era un acto de saltar muros y dejar actuar a la realidad que había dentro de esos espacios a la espera de encontrarme con cualquier cosa inverosímil. Inseguridad por el abandono, desconfianza ante la ruina, era lo que me sacudía las entrañas y era es lo único que podía pasar por estar inerme, pero en realidad, y solo después de varias caminatas, lo único que puede ofrecer un lugar abandonado es espacio y el sentido sólo viene después. Un espacio dentro de la ciudad que ahora no es de nadie o de alguien y también de todos, espacios sin significados o en situaciones con demasiados significantes que hacen que este perdure en el abandono y que se haga parte del paisaje cotidiano. El concepto de abandono en mi obra es un aliciente narrativo para demostrar que los lugares previamente existentes son idóneos en extremo para ser reinventados una y otra vez sin cambiar su puesta en escena real sino simplemente entregándoles un sentido alterno potencialmente estético que pueda soltar libremente un lenguaje simbólico a partir de mi experiencia como artista con la experiencia propia del espectador al cual invito no sólo a que contemple y se distancie de la obra sino a que viva y se vuelva parte de ella de la misma manera como lo hace en la realidad cotidiana.



Parque de Diversiones Salitre Mágico. - Salitre - Bogotá, Colombia /2009

La puesta en escena de mi obra tiene el carácter propio de lo urbanístico, subterráneo y popular. Mi obra no está dirigida a un público específico, por el contrario, la intención es poder llegar a todas las edades, los estratos socioeconómicos, todos los sexos y géneros, todas las ideologías e ismos. Por esta razón el espacio de exposición es la calle en sí misma, lugar al cual todos tenemos acceso cotidiano, lugar que nos atrae sublimemente de la misma manera como nos ahuyenta, espacio público donde se hacen realidad nuestras interacciones más elementales y, también las más complicadas, para dar paso al sentido de nuestra identidad como comunidad urbana, es el espacio sagrado de nuestras vivencias sociales e individuales y donde podemos desplegar libremente nuestros consentimientos o nuestros reproches. Por estas razones me he dado en la tarea de buscar murales por toda la ciudad que si bien no están textualmente abandonados sí que están desocupados o lo que es mejor, se evidencia una ausencia de paisaje concreto o en su defecto el paisaje es estrictamente concreto pero de cemento. Estos muros o paredes proliferan por toda la ciudad y son usados o por grafiteros o simplemente para pegar publicidad de cualquier tipo.
Un modo que ha llamado mi atención desde siempre ha sido el de la pega de carteles con engrudo, patente hecha para esta ciudad por el señor Pepe Pegotero quien recibe lo que usted necesite comunicar y en las noches usa murales, paredes, postes, puertas, etc. para publicitar lo pactado.

Esta práctica de pegado con engrudo será la técnica que usaré para sellar mi obra en cada uno de los 10 puntos seleccionados de la ciudad. La técnica llama toda mi atención no sólo por su carácter popular sino por sus altas implicaciones marginales, errantes y frívolas que traen a toda colación y con toda potencia el imaginario social oscuro, apretado e infecundo de la urbe. El proceso de pegado será hecho un domingo en horario triple underground, es decir, después de las 10 pm, momento en el cual la ciudad sucumbe a los silbidos de los celadores y los ladridos de los perros acompañados de lejanos motores que pasan fugaces por cualquier vía mientras todo el mundo se guarece de este contexto en sus casas para volver a la otra cotidianidad. Por efectos prácticos también se ha escogido este día y este horario, ya que el proceso de sellado para que sea exitoso tiene un buen tiempo de secado para que el cartel quede firme y evitar, además, que hayan posibles querellas con cualquier tipo de gente. De lo que se trata es de buscar el abandono para poder representarlo en toda su inmensidad de lo contrario nada de esto tendría sentido. Además, el anonimato es parte de nuestro paisaje urbano.

La intención de las fotografías de lugares abandonados reales sobre lugares a los que lógicamente no pertenecen; es hacer

que el individuo observador o testigo de la ficción lograda pueda trasladarse en un mismo momento de su cotidianidad a dos lugares distintos, primero, el que está viviendo por antonomasia y segundo el que se le está obsequiando en la imagen. Esta transposición permite el efecto de la ficción sobre la realidad en la medida en que la persona inmersa en la obra obtiene una sensación quimérica que le permite desarrollar la idea de abandono ya que ese lugar que está viendo en ese instante se encuentra desolado en dos puntos: en la ficción y en la realidad pero al saberse sumergida en el contexto adyacente el que queda vacío, desalojado, ausente u abandonado es el observador.

La sensación de abandono que incluye cada imagen no es más que la optimización de una realidad sublimada a partir del símbolo que trae algo explícitamente externo a los observadores pero que hace parte importante de todos por su constante presencialidad.
Cuando una imagen permanece un buen tiempo en el mismo lugar se hace parte del paisaje cotidiano y cuando ella es modificada o cambiada causa una mayor atención debido a lo nuevo que trae su contenido, este fenómeno es el que merodea el tema de las vallas publicitarias y él éxito de su ejecución.

Thomas Demand artista alemán, utiliza para su trabajo materiales que me parecen importante rescatar a la hora de hablar del cartel, ya que justamente en mi trabajo, también es el papel el material de trabajo que permite, a partir de su sencillez, materializar la propuesta y recrear un espacio virtual que se observa en la fotografía.



Adicionalmente, este autor realiza su obra con el fin de enaltecer como contenido fotográfico los detalles simples que la mente es capaz de recordar cuando observa un lugar; obvia las particularidades y recrea el esqueleto de la realidad, resultado de

ejercicio de la memoria que solo es capaz de recordar, o de percibir, pinceladas de lo real: “Las imágenes podrían ser el resultado de una mente que no logra recordar detalles sino el trazo grueso de las cosas que alguna vez vio” . Justamente, Demand en su obra materializa lo que para mí sucede en el mundo real, un mundo en donde los detalles de lo urbano se desdibujan por completo por la mirada fugas del transeúnte quien no se detiene a pensar en las particularidades de su propia cotidianidad, sino que la hace intrínseca a su contexto. Sin embargo, la posibilidad de ofrecerle al transeúnte una imagen que le permite a los que van a la deriva, a los merodeadores de la vida pública, peregrinos, paseantes, enemigos públicos, viajeros de autobús e individuos a la interperie, fijarse en un escenario, o espacio virtual, que lo induce a entrar en terrenos baldíos al tiempo que hace que esta gran masa de transeúntes hagan de sus recorridos cotidianos, recorridos con un ápice de sorpresa en lo rectilíneo y lo autocontenido. Cuando una imagen se hace parte del paisaje cotidiano se vuelve parte suplementaria, incluso integral, de las sensaciones que sufre un individuo cada vez que pasa por ese lugar, por eso cuando se cambia repentinamente genera una estupefacción que permite el advenimiento de la contemplación y con esta el de la reflexión. Recuerdo mucho un cartel que está regado por toda la ciudad promocionando un servicio algo parecido al de Pepe Pegotero. El cartel dice:

¿usted nos ve? Sus clientes también. Llámenos.

De esta manera, fotografiar un lugar plaga de sentidos a ese lugar cuando se puede observar la imagen lejos del lugar real. Porque está ausente y presente al mismo tiempo. Los lugares siempre son testigos que callan y el silencio es la manera más alta de hacer y conservar la memoria. Ya el tema del abandono implica una posición u opinión muy personal sobre lo que me sugiere la ciudad, sus incitaciones, sentimientos, rencores, distancias y hasta colores, las formas en que ella se narra a sí misma en contraste con las maneras que yo asumo para interpretarla: la calle souvenir de La candelaria, el espectáculo polifacético de San Victorino, la exclusividad panorámica de Chapinero Alto, la flácida aridez de Usme, la terca instalación de Fontibón, la heterogeneidad de Kennedy, etc. Todos los lugares y/o espacios que descansan en las entrañas de esta ciudad guardan una relación muy profunda que incluye también sus diferencias, y esta obra se irgue como un llamado general a concebirlos a todos como irremisiblemente bogotanos.

[2] DEMAND, Thomas. De: http://www.ritnit.com/2007/09/15/thomas-demand-munich-alemania-1964/

[3] Estos son algunos de los calificativos que le da Delgado a los usuarios que circundan la ciudad; los que construyen lo urbano. En: http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFiA%20DEL%20ESPACIO%20PuBLICO.pdf


14-13
VIDEO JUEG
TATUAJ
BORRAD
MAQUILLAJE PERMA
PIERCIN
CARRERA 7 No. 12
C. CIAL CARIBE P
LOCAL: 214 - 215 - 2
jhon domeco jake
SE ARRIEND
HABITACIO
INF: 321 265
313 245











Casa - Carrera 13 No. 14-13

BIBLIOGRAFíA

* La Metamorfosis - Franz Kafka - 1915

* Antropología de la Vida Cotidiana - 1Simbolismo y Salud - Lluís Duch - 2002

* Los «No Lugares»Espacios del Anonimato, Una antropología de la Sobre Modernidad - Marc Auge - 1992

WEBGRAFíA

* http://www.cinemainsostenible.laveneno.org/

* http://www.placehacking.co.uk/

* http://www.nilsnova.tv/

* http://www.thomasdemand.de/

* http://www.subdivx.com/X12X91X103356X0X0X1X-el-camuflaje-fotografico-de-lui-bolin.html

* http://www.georgesrousse.com/english/news/recent-exhibitions.html

* http://www.leandroerlich.com.ar/contact.php

* http://www.airdeparis.com/holler.htm

* http://www.ted.com/talks/lang/eng/olafur_eliasson_playing_with_space_and_light.html

* *Arma de Reconstrução Massiva*
http://www.youtube.com/watch?v=OHESBsnNkBo&feature=BFa&list=FL2iLfPPWfKTp2in6bhxrM6Q&lf=plpp_video

* *Transmilenio vs metro de tokio para los que se quejan del sobrecupo en Bogota*
http://www.youtube.com/watch?v=B72W7Ppu_TY&feature=BFa&list=FL2iLfPPWfKTp2in6bhxrM6Q&lf=plpp_video

* *Leandro Erlich: La Torre*
http://www.youtube.com/watch?v=6BgOU8tP8Uc&feature=BFa&list=FL2iLfPPWfKTp2in6bhxrM6Q&lf=plpp_video

* Turning the Place Over by Richard Wilson
http://www.youtube.com/watch?v=DBXwA0gcBm4&feature=BFa&list=FL2iLfPPWfKTp2in6bhxrM6Q&lf=plpp_video

* *Crazy Cube Illusion!*
http://www.youtube.com/watch?v=skotd6g7etU&feature=BFa&list=FL2iLfPPWfKTp2in6bhxrM6Q&lf=plpp_video